

SUPER
EDICION ESPECIAL
ROCK



LOS PRISIONEROS

LA VERDADERA HISTORIA

Hace ocho años, tres adolescentes de la comuna de San Miguel comenzaban a esbozar un fenómeno en el que participa toda la juventud chilena. Sus nombres: Miguel Tapia, Claudio Narea y Jorge González.



El sonido lo han perfeccionado. Mejores equipos y más experiencia. Sin virtuosismos, han llegado a todos lados con su mensaje.

“El 1.º de julio de 1983 actuamos por primera vez con el nombre con que ahora nos conocen. Se presentaron tres conjuntos —incluidos nosotros— en un festival en el colegio Miguel León Prado. Salimos terceros, e incluso nos querían cobrar la entrada para poder ver el resto del espectáculo. En todo caso, cuando llegamos a ensayar, nos creíamos la muerte, porque éramos de verdad, con canciones desconocidas pero propias. El resto sólo hacía versiones de tipos famosos. Recuerdo que actuamos abriendo el espectáculo.”

En esa noche de invierno, Los Prisioneros daban el primer paso de una aventura que continúa latiendo. En el repertorio que interpretaron había tres temas que luego serían hits: “¿Quién mató a Marilyn?”, “Paramar” y “Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”. Nadie alcanzó a atisbar la importancia que esas tres canciones tendrían en el futuro de la música popular en nuestro país.

Cuatro años antes, tres adolescentes muy delgados y más bien retraídos entraban a cursar su primer año de Enseñanza Media en el Liceo N.º 6, Andrés Bello, de San Miguel, la comuna más poblada del país.

“En ese tiempo éramos bien creativos, y no lo digo en tono de broma — señala Jorge González —. Entrando al liceo, ya hacíamos canciones e historietas, en las que escribíamos cosas de la edad. En ese sentido, nunca fuimos unos tipos que nos gustara presumir de maduros, tratando de ser quien era el más conquistador, quien era el que



1982. Las Vinchucas eran el único grupo que había en el Liceo N.º 6. Ensayaban en el gimnasio para sus actuaciones. En las fiestas no los dejaban tocar sus canciones y tenían que hacer las de The Police.

fumaba más o al que le gustara más el alcohol. De repente, el resto de los compañeros no nos daba mucha bola, pero eso no nos importaba."

"LOS PAPAFUENTES"

Ya en ese momento comenzaban a definir lo que serían sus principios intransables, aunque aún no existía ningún trabajo de tipo musical. Tampoco eran un trío inseparable, ya que Jorge era bastante amigo de ambos, pero por separado. Al poco tiempo, la historia comenzó a caminar más rápido, cuando todos se sintieron parte de una especie de secta vivencial llamada "Los Papafuentes", la que estaba constituida alrededor de la figura de un compañero evangélico.

"El representaba quizás el modelo opuesto a lo que

habitualmente eligen los cabros chicos como líderes, quienes por lo general optan por el tipo más pinto, el que tiene más plata o el que es más prepotente. Creo que de esa forma reflejábamos la intención de ser siempre honestos y no caer en los vicios."

Roque, Michel, Jorge, Patito, Claudio y Miguel formaban esta particular cofradía, que se destacaba por una suerte de indeseada inquietud intelectual, un rótulo al que Los Prisioneros siempre le han mostrado mucha repulsión.

"En verdad éramos tipos bastante molestos para todos, en especial para los profesores, pues nos caracterizábamos por tener siempre una opinión firme sobre muchos asuntos. En particular Jorge, quien siempre fue bastan-

te agresivo para mostrar sus argumentos y teniendo además la característica de ser un tipo con facilidad para hablar. Algunos profes, incluso, le recomendaban que estudiara "Derecho", recuerda Miguel.

Ya en 1980, Jorge y Miguel —"Yo era Lennon y él McCartney", señala, sonriendo, el vocalista del grupo— comenzaron a trabajar en sus primeras canciones, bajo el nombre de Las Vinchucas, especializándose en asuntos relacionados con el amor juvenil y otras temáticas liceanas, algo livianas para el rumbo que tomarían con posterioridad.

De manera simultánea, Jorge también participaba en un proyecto conocido como Los Pseudopillos, conformado por Claudio y los hermanos Rodrigo y Al-



Cómo los Soda Stereo, llenaron el Estadio Chile y quedó gente afuera. El concierto más grande fue en Concepción, en febrero. Cincuenta mil personas en la FERBIO.

varo Beltrán, unos vecinos que vivían justo frente a su casa.

"Luego de un tiempo, los chiquillos me invitaron a entrar a Las Vinchucas —recuerda Claudio—. Y poco después ingresa Alvaro Beltrán, quien se compró su primera guitarra eléctrica. Fue un importante aporte a nuestro desarrollo como grupo, en todos los sentidos. Después de eso se produjo el desbande, ya que en 1983 la mayoría entró a la universidad y todo lo que era música comenzó a morir."

La experiencia en el Liceo N.º 6, sin embargo, había producido poderosos efectos en las posiciones de todos los "Papafuentes", quienes, independiente de los intereses musicales de tres de sus miembros, continuaban siendo un conglomerado bastante compacto.

"No creíamos en los motos, la ropa taquillera y el engrupirse a las niñas, como soñaban la mayoría de nuestros compañeros, quienes no se daban cuenta de que esas cosas no formaban parte de su realidad. También estaba el

hecho de que aceptábamos ser niños cuando los demás se creían mayores a los dieciséis años, cuestión que nos acarreó la incompreensión de muchos compañeros de curso y de liceo."

LA UNIVERSIDAD

De los seis, cinco resultan estar entre los primeros puntajes de su curso en la PAA. Casi sin proponérselo, volvían a demostrar que de alguna manera eran especiales en medio de un ambiente que para ellos resultaba bastante depresivo, aunque

nunca reconocen haber caído en "la de los graves pensadores".

"Oye, cachetonéate con el puntaje —dice Claudio, señalando a Jorge, a modo de broma—. Este tipo, aquí como lo ves, tan sencillo y de rostro tan serio, fue el alumno que al final obtuvo los mejores resultados en la Prueba de Aptitud. Incluso tenía suficiente para entrar en cualquier carrera. El segundo fue Michel, quien se metió a Ingeniería; tercero fui yo —entré a Ingeniería en la USACH—, y cuarto se ubicó el Roque, quien ahora está en cuarto año de Medicina. En quinto se coló un tipo de apellido Carrasco, que no era del grupo, y sexto resultó nuestro líder Papafuentes."

"Entré a la Facultad de Artes, en donde conocí a un montón de tipos, gente que ahora es muy famosa, como Igor Rodríguez, Carlos Fonseca, Robert Rodríguez, Mauricio Guerrero, Pablo Ugarte, y a todos los integrantes de la Banda 69, y muchos otros que ahora están relacionados con el pop. Pero, ojo, que yo fui el que llegó con ese tipo de música, ya que todos eran jazzistas o rockeros, salvo Robert Rodríguez —vocalista de la Banda 69—, a quien le gustaban Los Beatles y la música popular de las radios", aclara González.

Ahí también conoció a Carlos Fonseca, con quien entabló inmediata amistad, luego de que ambos descubrieran que conocían y tenían varios gustos en común, aunque siempre con una acentuación mucho más pop en el caso de González. Entonces comenzó a tejerse la carrera de éxito que cada día parece acrecentarse. Sus grandes amigos, sin embargo,

LA VOZ DEL MANAGER

"Tiene 25 años, usa el pelo como los Soda Stereo y a veces no nos comunicamos como es debido. Sin él, de todas maneras, no estaríamos donde estamos en la actualidad, y quizás todos seríamos tipos absolutamente anónimos. Es la persona que más ha hecho por la música chilena en los últimos años."

Las palabras de Jorge González describen desde un punto de vista muy personal a Carlos Alberto Fonseca Velasco. De aspecto bastante diferente a sus representados, fue él quien les abrió todas las posibilidades de triunfar como los "padres del pop", una paternidad que en gran medida le corresponde.

Nacido en Lima y con gran parte de su vida transcurrida en Buenos Aires, tiene estudios de música e ingeniería comercial, dos carreras que finalmente no completó, y desde siempre su afición ha sido lo primero.

"Siempre me han gustado una infinidad de grupos, pero en general creo que en lo musical prefiero la creatividad a un buen sonido o una puesta en escena espectacular, como parece ser la norma en mucha gente —indica Carlos Fonseca—. Pienso que eso me movió en el caso de Los Prisioneros, pues me di cuenta de que lo de ellos era muy diferente, estaba con los tiempos y mostraba una propuesta absolutamente personal de Jorge, a quien considero, lejos, el tipo más inteligente del pop chileno. En el fondo, estimo que Los Prisioneros forman un sólido bloque, que difícilmente pueda romper algún factor externo, pues comparten valores, lugares y una forma total de enfocar sus vidas."

Carlos
Fonseca
Velasco.



vivían paralelamente sus propias experiencias.

"Yo quedé en el segundo semestre de Ingeniería en la USACH, y como tenía que esperar para comenzar a estudiar, me metí a trabajar a Chile Films —recuerda Claudio—. Ahí ganaba algo de plata lavándoles los autos a los artistas, aunque no me hice amigo de ninguno, salvo de un compañero de trabajo que se llama Vicente. El fue testigo de mi matrimonio y diría que es una muy buena persona y siempre se ha portado bien conmigo."

"Yo no quedé en la universidad, aunque no me fue mal en la prueba —señala Miguel—. La verdad es que la cuestión económica estaba pésima en mi familia y entré a trabajar de junior a una línea aérea, en donde ganaba seis mil pesos mensuales. Por lo

general, me quedaba con lo justo para movilizarme y el resto era para la casa. Después de esta labor entré a trabajar a Fusión."

Lo cierto es que Jorge y Claudio duraron bastante poco en la universidad, ambos decepcionados por sus carreras. Para el primero fue difícil tener que soportar una formación demasiado rígida en lo musical, aunque el factor que pesó más en definitiva fueron sus conceptos diferentes acerca de universidad y el "estilo" que rodeaba a los estudiantes de la Facultad de Artes de la Chile.

"Duré bien poco y creo que lo mejor fue conocer a Robert y a Carlos. En verdad, falté bastante a clases, porque no me decidía a retirarme y por eso no se lo dije a mi familia. Al final

me decidí y les conté todo. Después me metí a trabajar a Fusión."

Ya en esa época, el rodeaje musical se había iniciado, pues Carlos Fonseca ingresó a la "fiebre prisionera" luego de que Jorge le prestara un casete grabado artesanalmente, en el que estaban contenidas algunas de sus canciones. Al comienzo, la intención del ahora manager era sólo escribir algo acerca de lo que escuchara, en una proyectada revista "new wave". La audición, sin embargo, le significó embarcarse en un viaje al que nadie le vio, durante mucho tiempo, algún destino cierto.

"Ahí, Carlos cometió la locura de convencer a su papá acerca de nuestras



González, Narea y Tapia planean algunas incursiones a través de la cordillera.



La era de los recitales masivos en Chile, y con grupos chilenos, la inauguraron indiscutiblemente los muchachos de San Miguel.

posibilidades musicales —cuenta Jorge—. Finalmente consiguió el dinero suficiente para que compráramos instrumentos —hasta entonces había sobrevivido con una batería de 'octava mano' y todo lo demás prestado, tocando en un par de oportunidades en colegios de San Miguel— y financiarnos una grabación."

Sus primeras actuaciones con su flamante y hasta entonces inexperto representante les significaron una serie de sinsabores. Eran rechazados por vastos sectores del público que habitualmente asistía a los recitales, y en más de una oportunidad la discusión superaba los límites aceptados, para convertirse en un grueso intercambio de epítetos entre la platea y los hetero-

doxos artistas. Malos balances —a la altura del verano de 1984— estuvieron a punto de quebrar las ilusiones de todos aquellos que junto a Los Prisioneros recorrían la costa central en un viejo klembús que prestaba un amigo de Carlos.

Rara vez les pagaban, y cuando alcanzaban a ganar algo, apenas superaba los mil o dos mil pesos, y con esas tremendas ganancias se sentían más que felices.

JUGUETES DEL SNOBISMO

Los buenos tiempos comenzaron a llegar cuando el grupo logró una aceptable cantidad de seguidores entre algunos santiaguinos. Era un público compuesto por intelectuales, gente vinculada a las escuelas de arte y todo

aquel que se sintiera "avant garde". Eran el juguete de los snobs, quienes veían en ellos muchísima más elaboración que la que Los Prisioneros admitían poseer. De esa época son sus primeras fotografías, su aspecto de dureza y las imágenes de Marilyn.

"Tocábamos en las facultades en que había algo de ambiente para escuchar música. Cobraban bastante poco los organizadores y por lo general era para reunir fondos para algo que al final nunca sabíamos de qué se trataba. La mayor parte de las ocasiones, la entrada costaba algo así como cuarenta o cincuenta pesos. En general, se trata de tipos con bastantes años, y la mayoría de las niñas que iban tenían más de veinte,

En el estudio, las ideas se concretan en sonido. "El próximo álbum va a ser en onda break-dance", bromea González, a propósito de la onda tecno del "Pateando piedras".



pero ya era un avance, porque antes jamás se veía a una mujer en un recital de rock."

Precisamente con este sector de público fue con quien sostuvieron sus primeros altercados, pues mientras ellos intentaban mostrar "Marilyn" o "La voz de los 80", los enardecidos "heavys" o "pesados" pedían a gritos algún éxito de Led Zeppelin o Black Sabbath. La respuesta desde el escenario no demoraba ni un segundo: "Muévanse, tarados, jipis de pacotilla, borrachos y marihuaneros", matizados con otros términos algo más irreproducibles.

Muchos reaccionaban violentamente, pero otros aplaudían a rabiar, en una especie de espontánea demostración de entendimiento y de natural "mea culpa". Así comenzaban a ganar sus primeras batallas para llegar a la juventud chilena y mostrarle

su particular manera de enfrentar la vida. Los Prisioneros, desde un primer instante, estaban por una existencia casi monacal: no fuman, no beben, usan ropa totalmente austera —sin letreros, palmeras o colores chillones— y se manejan en términos de respeto a sus padres y a instituciones tan tradicionales como el matrimonio.

Su propuesta estaba lejos, sin embargo, de comprometerse con algún movimiento —religioso o de otro tipo—. Más bien nacía de una serie de difusos estímulos culturales que ellos mismos no pueden precisar, pero que de alguna manera entienden como las "del chileno medio".

"Los chilenos no son botados a divos ni tampoco son tipos que se las den de algo —dice Jorge González—. Tampoco somos personas que andemos lla-

mando la atención por la ropa que usemos. Somos una mezcla de rebeldía y de querer conservar muchas cosas buenas que tiene nuestra cultura. Pensamos que en ese sentido los chilenos normales somos mucho menos decadentes que los europeos, porejemplo."

Con esta fuerte base personal y siempre tratando de ser coherentes, "aunque nunca dejamos de reconocer que tenemos algunas contradicciones", su nombre empieza a correr en todas direcciones.

"Ahí comenzó a variar nuestro público también y aparecieron los primeros rostros de gente joven, público al que nosotros privilegiábamos en todo lo que hacemos", recuerda Miguel.

EL DEBUT DISCOGRAFICO

Fusión —o mejor dicho, Carlos Fonseca— decide

editar en forma casi suicida el primer casete del grupo, "La voz de los 80", en forma totalmente independiente. Con distribución propia y las ventas que logran en la disquería alcanzan la "friolera" de ochocientas copias. Con ese respaldo acuden hasta el sello EMI para que se haga cargo de la fabricación y distribución del álbum. Es entonces y no antes cuando todos empiezan a ver un mayor futuro en Los Prisioneros. Ya estaban en 1985 —a seis años de haberse conocido— y todo auguraba que las cosas mejorarían.

En 1985 comienzan a repletar los pequeños locales en que se presentan y su disco editado, hace ya un año, comenzaba a adquirir masividad gracias al apoyo de la EMI. Los recitales, por primera vez, ofrecen algunas garantías en cuanto a sonido y significan algún ingreso para los escuálidos bolsillos de Fusión, que había soportado ya varios meses de gastos improductivos. Desde fines de 1985 hasta el verano de 1986 comienza a desatarse, sin embargo, el vendaval de ventas y éxitos discográficos, que luego se acrecentaría con la mayor parte del casete la "La voz de los 80".

"Ese fue un casete que grabamos sin tener ninguna experiencia, tanto nosotros como los técnicos —señala Miguel Tapia—. Nadie entendía bien la idea de sonido que envolvía el pop y por eso pienso que muchas canciones que están ahí podrían haber rendido más; pero para ser un verdadero experimento, pensamos que estuvo bien, aunque ahora lo veamos todo desde otra perspectiva."

El resto de la historia co-

mienza a ser conocido. La edición de "Pateando piedras" está presente en la memoria de la mayor parte de los jóvenes chilenos.

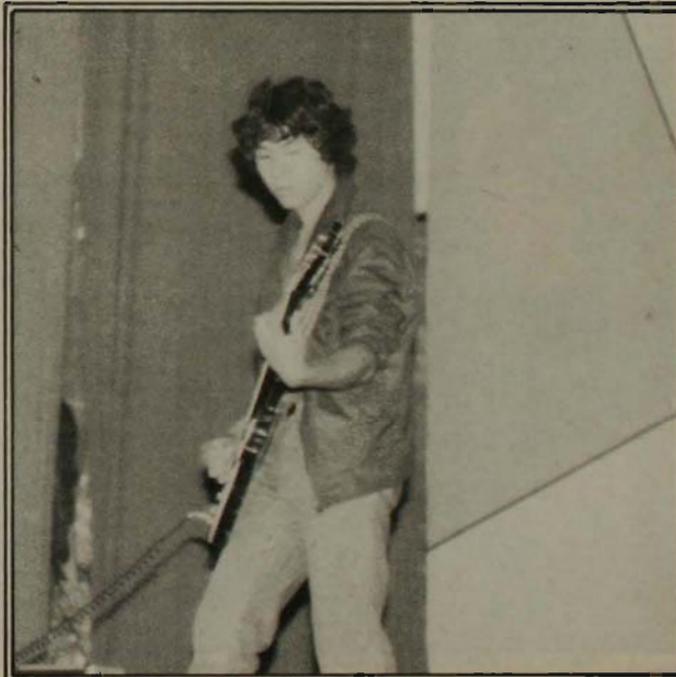
"Es quizás el trabajo que nos ha causado mayor orgullo, pues tiene un sonido que es competitivo, pero que al mismo tiempo tiene una identidad —indica Claudio Narea—. No suena a grupo extranjero, sino que tiene un sonido que para mí se acerca a lo que debe ser un grupo chileno."

Disco de Doble Platino por esta producción y Disco de Platino por "La voz de los 80". En total, más de 75.000 copias vendidas constituyen el aval a este relato que parece sacado de la ficción criolla.

"Nosotros fuimos los primeros, incluso bastante

antes que muchos argentinos —recuerda Jorge—. En esa época, Charly García todavía parecía "jipi" y usaba el pelo largo. Sólo los Virus habían empezado a hacer música diferente, pero en todas partes —al igual que nosotros— eran rechazados. Ellos empezaron, eso sí, como el año 1980 o por ahí, más o menos, pero obviamente tenemos nuestras diferencias."

Las intenciones, a estas alturas de su carrera, son mostrar su trabajo a todo el público iberoamericano, meta que han cumplido en los últimos meses, ya parcialmente, gracias a su participación en el "Montevideo Rock" y a su próxima aparición en el festival "Chateau Rock", en la ciudad de Córdoba, Argentina.



El "Canario" Narea, en plena improvisación en la fiesta del colegio.

VIDEOS:

LA PANTALLA PRISIONERA

Junto al videísta Daniel de la Vega, el trío de San Miguel ha hecho dos clips para los temas "La voz de los 80" y "Muevan las industrias".

En materia audiovisual, Los Prisioneros no se han quedado. Ya para su primera obra grabaron un video-clip con "La voz de los 80". Con el "Pateando piedras" hicieron otro tanto, a partir del tema "Muevan las industrias". El director de ambas producciones fue Daniel de la Vega.

"El primer trabajo tenía un objetivo claro, que era mostrar a Los Prisioneros. Se los presentó en la calle y en sus actividades habituales. Aparte de eso, 'La voz de los 80' tiene un ritmo diferente que el 'Muevan las industrias'; por eso es que el montaje tenía que ser diferente en cada caso. El primero tiene 105 planos y el segundo, 170."

Daniel se acercó un día a Los Prisioneros a ofrecerles su proyecto audiovisual. A ellos les pareció serio —habían recibido va-



Las industrias vacías los ayudaron a obtener las imágenes de su segundo video-clip. En la tele estuvieron en el primer lugar del ranking de fines del año pasado en un programa de música.

Daniel de la Vega:

EL QUE VINO DE EUROPA

“El fue a mi casa el verano pasado. Se presentó en forma sencilla y yo lo hallé simpático y le dije que estábamos dispuestos a trabajar con él.”

A pesar de que desde que comenzaron a cantar a la intelectualidad de Santiago y, por lo mismo, muchos realizadores “underground” les ofrecieron sus servicios como cineastas o videastas, Los Prisioneros optaron finalmente por ponerse en manos de Daniel de la Vega, un joven de veintidós años, con estudios de dirección de fotografía, quien les presentó un proyecto de trabajo a largo plazo, que ya en parte se ha cumplido con sus tres primeras producciones.

“La verdad es que yo estaba en Europa y llevo que hace poco más de dos años —recuerda Daniel de la Vega—. Escuché a Los Prisioneros al poco tiempo de haber llegado e inmediatamente me interesó su música. Estoy conforme con lo que se ha conseguido, aunque siempre tenemos dificultades con los videos en la televisión, porque habitualmente los editan de la manera exacta en que más me molesta, pero está también el hecho de que han sido bien recibidos afuera y eso nos tiene más que satisfechos.”



Claudio Narea y Daniel de la Vega. El último les creó imágenes para su música. Un poco por presentarlos y otro por representar la fuerza de los temas.

rias propuestas similares— y aceptaron.

En el clip de “La voz de los 80” aparecen en las actividades habituales de cada uno: en casa, comiendo, tomando el Metro, y tocando en la calle en un sector tipo Estación Central. De ese modo se muestra a cada integrante en una faceta muy humana.

Jorge González: “En este segundo video del ‘Muevan las industrias’ hemos hecho algo más o menos literal, que intenta mostrar en buena forma lo que es la canción. Las grabaciones las hicimos en una fábrica abandonada del barrio Franklin y en una industria textil en funcionamiento. También se grabó un partido de fútbol en una población. El video fue producido en tres días”.

—¿Consideras que resultó un video caro?

—Yo diría que fue totalmente barato. Y todo gracias a que las personas que trabajaron con Daniel y con nosotros lo hicieron por una cuestión de amistad e interés artístico.

—¿Qué diferencia encuentras entre el clip de “La voz de los 80” y el de “Muevan las industrias”?

—El primero no es tan profundo y dice menos cosas que el “Muevan las industrias”. Ambas son comerciales, pero hay una canción que de frente es más tonta que la otra.

—¿Qué otros planes tienen en esto de la imagen Prisionera?

—Daniel está haciendo un largometraje, con un guión secreto, pero no se referirá al grupo, sino que vamos a actuar como parte de la película. Además hizo un documental sobre nosotros muy bonito. Se llama “Prisioneros Rock-Pop”.

CONFIDENCIAL:

001

Nombre: Jorge González Ríos.

Nacimiento: 6 de diciembre de 1964.

Lugar: Santiago de Chile.

Estatura: 1,72 metro.

Peso: 55 kilos.

Color de ojos: verdes.

Color de pelo: castaño.

Pasatiempo: crear historietas.

Lectura: novelas latinoamericanas. García Márquez. Manuel Rojas. También libros de misterio de W. Lovcraft. Autores de Europa Central y Oriental. Ahora

leo un libro de cuentos colombianos.

Deportes: ahora ninguno; cuando chico algo de fútbol.

Plato favorito: tallarines.

Gustos musicales: Jesús & Mary Chains. Big Audio Dynamite. Kortatu. Sinistro Total. La Polla Records. Gabinete Caligari. Los ingleses que

002

Nombre: Claudio Narea Guajardo.

Nacimiento: 13 de julio de 1965.

Lugar: Santiago de Chile.

Estatura: 1,68 metro.

Peso: 53 kilos.

Color de ojos: café claro.

Color de pelo: negro.

Pasatiempo: al igual que Jorge, dibuja historietas.

Lectura: latinoamericanos, historia contemporánea, policiales y de gangsters. "El dogma de Cristo", de

Erich Fromm.

Deportes: salvo el fútbol, ninguno.

Plato favorito: ninguno en especial. Pescado no.

Gustos musicales: Golpes Bajos, New Order, PIL, Kraftwerk, La Polla Records y, en el fondo, españoles e ingleses.

003

Nombre completo: Miguel Orlando Tapia Mendoza.

Nacimiento: 9 de mayo de 1964.

Lugar: Santiago de Chile.

Estatura: 1,73 metro.

Pasatiempo: estudiar por su cuenta, Geología.

Peso: 60 kilos.

Color de ojos: café oscuro.

Color de pelo: castaño oscuro.

Lectura: no mucho, alemanes del siglo pasado.

Deportes: ninguno. Jamás he practicado deporte, ni en el colegio.

Plato favorito: la carne

preparada de diversas formas.

Gustos musicales: The Smiths, Aztec Camera, Semen Up, Stranglers, Bauhaus y de los chilenos Emociones Clandestinas y Banda 69.

Instrumentos: batería electrónica, panderos, percusión general, coros y segundas voces.

fundaron el punk y new wave.

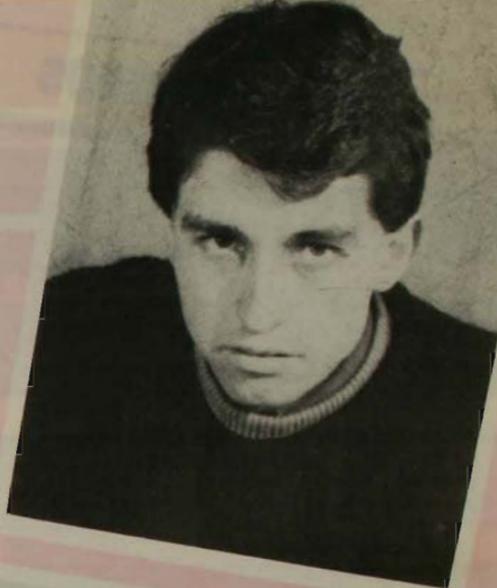
Instrumentos: bajo y teclados.

Película: "La mosca" y "Laberinto".

Bebidas: cualquiera, menos la...

Sobrenombre de colegio: ninguno, salvo "Choche".

Futuro: Derecho.



Instrumentos: guitarra y teclados.

Películas: "La ley de la calle" y "La naranja mecánica".

Bebidas: me da igual.

Futuro: estudiar música. Y si se acaba el chiste, ser programador de radio.

Sobrenombre de colegio: "Canario".



Composición.

Películas: "La naranja mecánica", filmes de terror y de ciencia-ficción.

Bebidas: Coca-Cola fría con hielo.

Futuro: llegar a ser contador auditor o algo así.

Sobrenombre en el colegio: "Bam Bam", como el de "Los Picapiedras".



LOS PRISIONEROS

ATRAPADOS

POR

EL AMOR

Muchos los acusan de ser resentidos, desequilibrados y demasiado negativos en sus juicios. Sus matrimonios han probado, en parte, el cariño que sienten por las personas y cosas que constituyen su vida.



Cupido capturó a dos Prisioneros. Este año se casaron, y sólo Miguel Tapia es el que queda —paradojalmente— libre.

Ni siquiera sus ceremonias matrimoniales estuvieron exentas de polémicas, especialmente en el caso del vocalista Jorge González. Más allá de este hecho, que parece representar la sistemática controversia de Los Prisioneros —que en la ocasión resultó ser circunstancial—, ambos músicos mostraron en esos momentos sus facetas más humanas, un aspecto desconocido hasta para sus fans más furibundos.

SUPERANDO LAS DISTANCIAS

Desde siempre se caracterizó por tener un trato absolutamente personal con la prensa. El último enfrentamiento serio que tuvo con ella fue a raíz de su reciente boda con Jacqueline Fressard.

“Yo quería que mi casamiento fuera algo privado. Y no sólo era la unión del corazón de Jacqueline y el mío, sino con los de nuestros papás también. Yo sabía que para el público iba a ser difícil comprender todo esto, pero —aunque parece título de canción barata— el amor es así. No tiene nada de malo que yo me enamorara de una persona con una familia que vive tan lejos de la mía”, argumenta Jorge González.

“Nosotros veníamos de medios sociales distintos, de comunas diferentes —dice Jacqueline, estudiante de Arte, 24 años—. Teníamos hasta un acento distinto al hablar y una educación que tiene poco que ver. Pero en el fondo, los sentimientos eran los mismos.”

La ceremonia fue en la iglesia Recoleta Dominica y entonces hubo un problema con un reportero gráfico,



Jacqueline Fressard resultó ser el alma gemela para Jorge. Como toda la carrera del grupo, la boda no pudo evitar convertirse en polémica.

co, que provocó una dura reacción por parte de la prensa. Más tarde, Jorge se disculpó por el mal rato.

“Los líos del casamiento fueron causados, desgraciadamente, por varios factores. De partida, había muchas publicaciones que hablaban que yo estaba traicionando mis ideales. Eso no va a ser nunca. Yo me siento orgulloso, más que por los discos vendidos, los premios ganados o el cariño de la gente, por jamás haber mentido, por mostrarle siempre nuestra verdad a la gente. Yo tenía razones para que no sacaran fotos. Unos pocos periodistas entendieron, pero otros no.”

Ahora viven en una casa del sector Parque O'Higgins que no tiene teléfono.

La polémica de su casamiento se trasladó más tarde a la ausencia de Los Prisioneros del show del Festival de Viña del Mar y —terminado éste— todos los conflictos se disolvieron con el fenómeno superventas del grupo. Con su vida estabilizada, Jorge González no tiene más que pensar en su futuro artístico, el cual se ve muy promisorio. En cuanto a lo personal, Jorge no duda de que su matrimonio será un gran apoyo para él.

“Ahora tenemos suficiente para vivir. Con Jacqueline vamos a enfrentar las buenas y las regulares, porque nunca van a ser malas si es que estamos juntos.”

Aunque él mismo se ha definido alguna vez como un “bocón” y “un tipo medio animal, que pierde el

control con mucha facilidad", reconoce, por otro lado, que también es una persona sensible, que sufre y se emociona con cosas que la mayor parte de la gente comparte.

NO SOLO ERA UNA FAN

El 26 de enero de 1986. Los Prisioneros estaban actuando en la discoteque "Yachting", de Cartagena. Terminó el recital y Claudio Narea fue a sentarse por ahí para descansar un poco, mientras sus compañeros se encargaban de desarmar los equipos. El fenómeno

"mania" aún no se manifestaba como tal y esa era una presentación más para el trío de Prisioneros.

Pero para Claudio no lo fue. En ese momento, mientras se reponía de tocar su guitarra, se le acercó una muchacha: era Claudia Carvajal, quien tenía dieciséis años. Le dijo: "¿Estás aburrido...?", y empezaron a charlar por algún rato. A Claudio le había llamado la atención ya durante el concierto y entonces, al conversar con ella, se dio cuenta de que no era como las otras chicas, porque no le pidió un autógrafo y en cambio

quiso saber su dirección para escribirle.

Pronto estaban enamorados el uno del otro, y ya, durante este verano, decidieron que deseaban casarse y lo hicieron apenas unas semanas después de Jorge y Jacqueline.

"Fue una ceremonia sencilla —recuerda Claudia—. Estaban nuestros papás y sólo algunos familiares y amigos. Claudio llegó sin corbata, y como no le gustan para nada, tuvo que ponerse igual una para dejar conformes a los del Registro Civil. Discutió, pero al final tuvo que conseguirla pres-



Claudia y Claudio se decidieron por fin en enero de este año. Ahora cocinan juntos sus tallarines y quizás ya hayan logrado evitar que se les queme la cebolla.



El matrimonio:

LA OPINION DE MIGUEL

“De alguna manera, el casamiento de los chiquillos reafirma lo que siempre hemos sostenido: Somos personas normales y como tales tenemos que pasar por las mismas experiencias que cualquiera de nuestros amigos o vecinos. Enamorarse es una de ellas.”

Para Miguel Tapia, el único soltero entre Los Prisioneros, los acontecimientos se precipitaron en apenas dos meses. En diciembre de 1985 se casaba Jorge y poco tiempo después, Claudio, modificando —a lo menos temporalmente— el grado de contacto entre los tres inseparables amigos.

“Ahora los veo menos, porque ellos tienen sus casas, aunque Claudio sigue viviendo en la que era de su familia, a pocas cuadras de la mía. Pero siempre estoy visitándolos, porque todos nos llevamos muy bien, incluyendo a Jacqueline y Claudia. En realidad, pienso que esto no afectará la popularidad de Los Prisioneros, porque nuestra carrera no se basa en que tengamos la carita de Luis Miguel o Charly Alberti, precisamente. Somos más que una imagen romántica para la gente y eso nos permite tener la vida que queremos y no la que quieren los medios o una gran productora. Sabemos que la gente nos entiende y eso es suficiente”.

tada.”

La prensa la llamó una “boda secreta”, a causa de las precauciones que los novios y sus familias tomaron para evitar los problemas que hubo en el casamiento de Jorge González. La diferencia entre uno y otro matrimonio estuvo en el lugar en que se celebraron. Quizás debido a eso fue que lograron mantener el evento alejado de los oídos —incisivos— de la prensa. Aparte de eso, todo fue similar: una celebración familiar y entre amigos.

“En realidad, yo me quedé medio enamorado y pensando en ella, hasta que como a las dos semanas después de conocerla me llegó una carta que empezaba diciendo: ‘No sé si te acordarás de mí, pero nos conocimos en la discoteque ‘Yachting’, de Caragena...’ Cuando fui a su casa, me atendió su mamá y me hizo pasar muy cortésmente. Me vio en el living y se sorprendió tanto, que se puso así” (se lleva las dos manos a la cara).

Así es como nació el amor entre Claudio y Claudia. El guitarrista de Los Prisioneros no cree que esto pueda afectar su carrera musical.

“Por el momento, hay que tener cuidado en mantener esto vivo, porque nos quedan varias cosas por decir, creo yo. Y si se acaba el chiste, no sé..., trabajaré en lo que sea, aunque, si alcanzo a ahorrar lo suficiente, estudiaría música o algo así.”

Claudia: “Lo encontré diferente al resto de Los Prisioneros. Era como... ‘menos de mundo’ que Jorge y Miguel, era... más niño”.

CON EL CARIÑO EN LOS OJOS

Ni siquiera el éxito y la incontrarrestable fama que siempre acarrea les ha hecho variar su forma de ser. Unidos, simples y con un constante sentido del humor. Sus padres lo confirman y sólo tienen temor de una cosa: que todo se acabe y ellos no tengan un futuro definido.

En el fondo de un pasaje, bastante escondido y polvoriento, está la casa de la familia González Ríos. Hace algunos años era sólo una más dentro del sencillo vecindario de la Novena Avenida, en el padarero 16 de Ochagavía, en el límite entre las comunas de San Miguel y La Cisterna, ubicadas en el sector sur de Santiago.

Ahí vive la familia de Jorge González, compuesta por un papá del mismo nombre —vendedor viajero—, la mamá, Ida —dueña de casa—, y sus hermanos Marco —veinte años, estudiante de Dibujo Publicitario— y Verónica —nueve años, en Ense-

ñanza Básica—. Todos, por supuesto, orgullosos de que Jorge sea una figura.

“Siempre le tuve fe a la capacidad de Jorge, aunque debo reconocer que al comienzo no entendía mucho lo que significaba su música —recuerda el señor González—. Pero después me di cuenta de que había bastantes cosas en las letras, sobre todo, y ahí me percaté de que realmente tenía futuro lo que estaba haciendo con Miguel y Claudio.”

“Eso es lo más destacable de ellos —agrega la señora Ida—. Siempre han sido muy unidos y con una idea clara respecto a muchas cosas. Son niños

respetuosos de su familia y bastante cariñosos. Además tuvieron la suerte de tener un grupo de amigos muy buenos en el liceo, lo que les sirvió mucho en su formación personal.”

CLAUDIO NAREA

Aunque ahora sus padres están en Concepción, ellos dieron, hace algunas semanas, un testimonio acerca de lo que ha sido la meteórica carrera de su hijo como integrante de Los Prisioneros. El matrimonio compuesto por Víctor Narea —empleado en una agencia de seguros— y Silvia Guajardo —dueña de casa— tiene tres hijos, de los

cuales Claudio es el mayor.

En este caso, la mamá jugó un papel fundamental, pues siempre se encargó de darle todo su apoyo a Claudio, a pesar de los momentos difíciles que tuvieron que sobrepasar en más de una ocasión.

“Al comienzo lo tomaba sólo como un pasatiempo, pero luego me di cuenta de que la cosa iba para más —cuenta la mamá de Claudio—. Me interesaba que le fuera bien en la universidad, pero prefería que él se realizara en lo que le interesa de manera real. Por eso ahora me encuentro feliz cuando veo el éxito que tienen.”

“Yo, en cambio, reco-

nozco haberle hecho la guerra en lo que era el grupo —recuerda Víctor Narea—. No le veía ninguna perspectiva y lo único que apostaba era que se trataba de una pérdida de tiempo y que la música era algo muy pasajero.”

Su reciente matrimonio fue algo que también sacudió en gran medida la tranquilidad que se había conseguido con el fenómeno de su grupo, Claudio, en cierto modo, aparecía casándose de manera algo inesperada.

“Yo, en todo caso, estoy feliz, porque Claudia es muy buena chica —señala Silvia Guajardo—. Es cierto que los dos son muy jóvenes, pero cuentan con el

cariño de nosotros, de la familia de ella y de todos sus amigos.”

MIGUEL TAPIA

Es el menor de siete hermanos. En una familia numerosa, él siempre ha sido el “mimado” de sus hermanos mayores, quienes lo cuidan con un cariño único, al igual que sus padres, don Julio Tapia y doña Marina Mendoza. En plena Población San Miguel, la casa donde vive Miguel Tapia no tiene la más mínima diferencia con el resto de las que componen ese popular conjunto habitacional.

Todos reconocen que desde muy chico, Miguel demostraba tener cierta inquietud musical y una preferencia marcada por algunos músicos famosos a esas alturas, como Adamo y Los Beatles, aunque nunca se interesó en tocar un instrumento, salvo la batería.

“Recuerdo que una vez fuimos a la casa de un amigo que tenía una, pero como no estaba armada, Miguelito se quedó con las ganas de poder tocarla”, recuerda su hermano Carlos.

Precisamente una de sus hermanas —Marina— fue quien le regaló su primera batería, una difícil mezcla de componentes con bastante uso, pero que en todo caso sirvió para darle los primeros rudimentos de cómo trabajar frente al instrumento.

“Tenía algunos ahorros y con eso se la compré, porque él estaba muy entusiasmado —recuerda Marina—. Ahora, por supuesto que no me arrepiento de haberlo hecho, cuando veo lo feliz que es formando parte de Los Prisioneros.”



LOS PRISIONEROS

PLATINO PARA LOS HEROES



Con las ventas de su primer casete se equiparon completamente. Dos teclados, una batería electrónica y una guitarra ultramoderna. Ya no quieren seguir en eso, ahora quieren usarlos bien.

Con mucho empeño y poca plata, el trío de San Miguel empezó escuchando la radio selectivamente. Así conocieron a los músicos ingleses que luego serían la base para crearse un estilo propio, "made in Chile".

Jorge González tuvo una infancia un poco solitaria y una adolescencia muy alegre. La juventud aún no lo ha abandonado y su presente está lleno de aplausos. Es el que más habla y escribe de los tres. Líder indiscutido del grupo más popular de Chile, sus composiciones son alabadas por moros y cristianos relacionados con las esferas del pop.

"Yo terminé haciendo las canciones, porque era el que mejor escribía, pero en realidad los tres pensamos casi lo mismo en cuanto al quehacer artístico. Nosotros empezamos escuchando un programa que salía los domingos en la radio Concierto, el que se llamaba 'Pop Británico'. Era de una hora, y casi nadie lo pescaba, pero ahí aparecieron grupos como los Clash, The Police o Duran Duran como tres o cuatro años antes de que acá se hicieran famosos."

Así fue como se contactaron con las que serían las influencias más poderosas en la música que luego compondrían.

"En música reconozco la influencia de los Clash, Specials o Stranglers, pero



Con Disco de Doble Platino (40 mil copias) por su "Pateando piedras", el fenómeno no se detiene y tiende incluso a aumentar. Conseguir algo así en seis meses (apareció en octubre de 1986) es absolutamente nuevo para el mercado nacional.

como letrista no reconocen influencias."

Poco después de la edición de "La voz de los 80", González declaraba acerca de la música de Los Prisioneros: "Creo que estamos en el momento preciso en que se puede decir que para un grupo ha llegado la hora de crearse un estilo propio. Eso en lo musical. En lo de las letras, creo que no se me acaban las ideas tan fácilmente y que me quedan muchas por trasladar a canciones".

En el "Pateando piedras", el sonido se modernizó claramente. La incorporación de suculentos teclados tentó a los más populares, y el gusto de los tres por bandas tecno como los Depeche Mode, Softcell o los Graftwerk se reflejó de súbito. Pero las letras mantuvieron y mantienen aún una identidad

propia: "Son las cosas que conversamos entre los tres y que yo paso al papel".

Comenzaron en el año 1983 tocando en fiestas de colegio y en las universidades. Su estilo de actuación fue agresivo desde un comienzo.

"No —decía González en aquella época—, éste no es el público al que queremos llegar, no somos un grupo para elites, queremos ser tan populares como el 'Pollo' Fuentes en la nueva ola, que pasen nuestras canciones por la radio. Nuestro público está en las comunas, lo que pasa es que es necesario que primero nos conozcan los intelectuales para que luego podamos llegar a la gente que queremos."

En sus primeras actuaciones se caracterizaron por desafiar al público entre canción y canción.

Temas como "Pintamos", "Nunca quedas mal con nadie" solían ir precedidos de una que otra imprecación fuerte pero nunca grosera.

"Quédate con tu barrio Bellavista", decían en el Café del Cerro, o "esto va para los barbones con chaleco artesano", en algún campus universitario.

Su postura crítica fue, desde un comienzo y a pesar de la dureza de sus palabras, la que mayor popularidad les atrajo, aun entre los intelectuales. Más tarde, cuando poco a poco fueron ingresando al medio masivo, Los Prisioneros —"un grupo en la edad del no", según un importante suplemento dominical— las emprendieron contra el movimiento new wave que comenzó a gestarse a partir del año 1984 e impulsado —para-

La aventura del sello

Quizás fue como la partida de una gran amistad entre un sello y el movimiento del pop chileno. Más que ninguna otra compañía, la EMI ha invertido recursos y tiempo en los grupos nacionales. El caso de Los Prisioneros fue quizás el punto de partida para una exitosa política discográfica.

"Ellos fueron los que abrieron la puerta para todos los grupos que ahora tienen algún nombre —indica Julio Sáenz, gerente general de la EMI—. Nos parece también destacable el trabajo de su manager, Carlos Fonseca, quien ha acertado en los puntos esenciales de su carrera."

dojalmente— en gran parte por la misma música, al fin y al cabo moderna, que creaban los tres amigos de San Miguel.

Con lo que ganaron por las ventas de su primer casete, "La voz de los 80" (Disco de Platino), Tapia, González y Narea invirtieron en equipos de instrumentos —dos teclados Casio, una batería Simmons y una guitarra Fender—, con los que dieron otro colorido al sonido Prisionero que se conocía hasta "La voz de los 80". "Muevan las industrias" fue el primer single que llegó a las radios de su segundo álbum. Luego vendrían —y en no más de tres meses— "El baile de los que sobran", "Por qué no se van", "Exijo ser un héroe", "Quieren dinero", "Una mujer que no llame la atención" y "Por qué los ricos", que se convertirían en los favoritos de un gran

sector de la juventud chilena.

El sonido simple pero a la vez penetrante de las máquinas estuvo presente en esta segunda producción y la identificación masiva llegó esta vez mucho más rápido que con el primer álbum.

Desde los circuitos elitistas del underground santiaguino a las primeras planas de los diarios con recitales de cincuenta mil personas, Los Prisioneros no cejaron un instante en ese objetivo que ya desde esa actuación en el Café del Cerro, donde lanzaban "La voz de los 80", confesaban sin ambages: "Nuestra música es bailable, queremos que la toquen en las fiestas y que escuches las letras en la radio. No hay que ser muy cabezones para entenderlas y tampoco es una cosa tan tonta como para que la gente se aburra..."

"Es un casete muy bonito, en el cual ciframos todas nuestras esperanzas —señala González—. El nivel de calidad del sonido es bastante superior al anterior, porque todos sabíamos más de grabación y todo eso, incluyendo a nuestro ingeniero de sonido, Alejandro Lyon, quien captó la intención de nuestra música perfectamente."

En el álbum, Los Prisioneros abordan una serie de temáticas, que incluso los hacían aparecer menos comerciales que las de su primer álbum y con una estructura musical algo más compleja, pero jamás al extremo de que renegaran de su credo en la simplicidad. Las imágenes de Jorge González, además, son mucho más poéticas y menos directas que las de su primer álbum, salvo un par de temas —al





A pesar de sólo ser "el mejor guitarrista que hay en su casa", Claudio Narea demuestra un buen manejo de la palabra "vanguardia" en su instrumento. Aún está madurando su evolución musical.

más puro estilo "Clash"—, en los que la letra se pone algo gruesa.

"A mí no me parece lícito forzar la inspiración y tener que romperse la cabeza para que alguna canción salga muy poética ni nada parecido, las cosas salen mucho mejor cuando son naturales y no se recurre a moldes preestablecidos. En realidad, no soy un tipo que esté en contra de la poesía, pero sí en contra de su excesiva intelectualización."

"Jorge hizo todo en el segundo elepé, salvo los arreglos, por supuesto, en los que Claudio y yo aportamos el toque sonoro de Los Prisioneros. De inmediato me gustaron 'Muevan las industrias' y 'El baile de los que sobran', me acuerdo que Jorge nos mostraba las letras, en parte, y nos esbozó algo

de la música durante un viaje de regreso de Antofagasta, adonde habíamos ido por primera vez."

En la realización, sin embargo, pusieron todo el bagaje que habían acumulado escuchando a grupos europeos de primera línea, especialmente en los cultores del tecno. De ahí los arreglos cercanos a los Heaven 17 y especialmente a los Depeche Mode, grupo del que no tienen el más mínimo temor en reconocer su influencia.

"No somos imitadores ni nada parecido, pero nos gustan mucho sus ideas de arreglo, especialmente en lo referido a usar con inteligencia los teclados, aprovechar los timbres y darle dinámica a la composición —señala González—. Pero nunca hemos imitado sus canciones, porque lo nuestro es

mucho más personal. En las letras no tenemos nada que ver, porque ellos son harto más frívolos que nosotros."

Muchos de los méritos de "Pateando Piedras" tienen que ver con el apoyo de Claudio y Miguel a la labor creativa de Jorge. Ambos aportan sus ideas frescas acerca de cómo colocar sus respectivos instrumentos en las composiciones del líder, y él mismo se encarga de resaltar sus capacidades a la hora de haber un recuento:

"Sé que hay mucha gente que dice que Los Prisioneros soy yo, pero no se dan cuenta de que Miguel es el mejor baterista de Chile. Tal vez no tenga la técnica salvaje de Stewart Copeland, pero es realmente preciso y es original, algo que pesa más que todos los años de conservatorio juntos. Además, es



Miguel Tapia: ¿Quién mató a Marilyn? se preguntó él un día, y compuso el twist más revival del repertorio prisionero. Es su única composición hasta ahora.

un baterista moderno que sabe usar perfectamente una batería electrónica o programable, por ejemplo. Respecto a Claudio, también he escuchado más de una crítica. Con él sucede algo parecido. Todos se fijan si es una 'bala' con sus dedos o si toca igual a este tipo o este otro, sin percatarse de que es el guitarrista de estilo más vanguardista en Chile. Conoce la música pop al revés y al de-

recho y es el más inquieto, musicalmente, de Los Prisioneros. Ojalá hubiera veinte Claudio Narea en los grupos chilenos."

No se detienen a la hora de calificar. Antes y ahora, con o sin respaldo de la gente, siempre tuvieron una opinión concluyente, exacta y sin términos medios para todo lo que realmente les importara.

"No es que seamos soberbios, sino que estamos

seguros de lo que hacemos. El medio es tan pobre, que sólo bastaba que alguien les cantara a los temas evidentes para que triunfara. Eso fue lo que hicimos nosotros, aunque todavía nos damos cuenta de que algunos continúan cantando estupideces y todos los idolatran como dioses. Por último, si fueran divertidos sería mejor, pero ni siquiera para eso les da."